
La dialéctica en el método de Marx y la relación con la sociedad capitalista

María Pía Lara

La necesaria revisión del método de Marx se convierte, hoy día, en el aspecto fundamental para la correcta interpretación que hemos de hacer de su sistema. El desacuerdo sobre los lugares comunes a los que los distintos marxismos nos han acostumbrado, la idea de que tras una serie de equívocos se hallan aún por replantear aspectos totalmente nuevos y que funcionan en un nivel contemporáneo para el estudio de la sociedad, como lo son: el estudio de sistemas abiertos y de cómo el sistema marxiano podría constituirse en uno de ellos; la relación de sistemas abiertos como el de la Informática y la moderna teoría de computación; la estructuración y aplicación del método marxiano en la sociedad contemporánea como un sistema abierto de análisis, etc., nos remite a las discusiones epistemológicas más serias, como lo son: la desatada por los marxistas italianos, la aportación de Althusser, la de Sartre.

En el caso de Sartre, creemos que el problema fundamental radica en la distinta acepción de conceptos que utiliza al aislar algunos fragmentos de las tesis de Marx, especialmente la *Introducción a la crítica de la economía política de 1857*, escrito en donde se hallan las únicas observaciones explícitas del método marxiano.

Es el proceso de abstracción, la relación entre los universales y los particulares, la interrelación de las categorías en el proceso dinámico que Marx estructura como reproducción de la realidad, donde encontramos toda la información importante de ese "todo orgánicamente articulado". Elegimos pues, el tipo de categorías que nos parecen suficientemente ilustrativas para rebatir las tesis sartreanas, que como innovación o aportación al marxismo sustenta en la *Crítica de la razón dialéctica*.

La crítica más interesante hecha a Sartre, la constituye el ensayo de Jaime Labastida *El objeto de la historia*, que se basa en el planteamiento sobre la relación contra lo ontológico y lo gnoseológico; la relación entre lo singular y lo universal; entre lo concreto real y lo concreto pensado, etc. En realidad, Labastida fundamenta su ensayo crítico sobre la mala interpretación por parte de Sartre de dichos conceptos, pues como dice: “nos retrotrae a formulaciones premarxistas y aún prehegelianas”¹.

Si el planteamiento sartreano aduce que “lo concreto para él (para Marx-M.P.L.) es la totalización jerárquica de las determinaciones y de las realidades jerarquizadas”², parece olvidar por otro lado, que esa estructura orgánica de lo particular y lo universal llega a dinamizarse de tal manera, que en un momento determinado se identifican como diferentes y en esa relación se hace evidente su especificidad, al tiempo que entre ellas existe un proceso de mediaciones. El problema de Sartre, como señala Labastida, es un error de interpretación de las categorías, ya que cuando Sartre explica lo que Marx entiende por “totalidad”, “concreto”, “totalización jerárquica de determinaciones”, los resultados obtenidos deforman la esencia básica del nuevo planteamiento ontológico de Marx. Así señala por ejemplo Sartre: “Pero, inversamente, estas determinaciones fundamentales seguirían siendo abstracciones si tuviéramos que cortarlas de las realidades que las soportan y que ellas modifican. La población de Inglaterra a mediados del siglo XIX era un universal abstracto, ‘una representación caótica del

conjunto’ en tanto que considerada como simple cantidad; pero también las categorías económicas están determinadas de una manera insuficiente si primero no establecemos que se aplican a la población inglesa, es decir, a hombres reales que viven y hacen la historia en el país capitalista cuya industrialización está más avanzada”³. La respuesta de Labastida es que el método sartreano es el que utilizaba Marx en los *Manuscritos de 1844* y no el procedimiento analítico que Marx formula ya en su *Introducción*, donde parte de los conceptos simples hacia abstracciones que permiten determinar a esos conceptos en sus múltiples interrelaciones y en su especificidad dentro de la totalidad arquitectónicamente estructuradas. Y como para Marx, lo concreto es la totalidad determinada y no los individuos singulares, parte pues, del uso de categorías simples y abstractas, indeterminadas en principio, pero que se irán enriqueciendo en esta construcción teórica en donde al final, hallamos lo concreto como la síntesis de múltiples determinaciones y por tanto, la unidad de lo diverso.

Así pues, el procedimiento de Marx no se limita a ser un procedimiento de tipo analítico-sintético en el sentido cartesiano, aunque esto no quiera decir que no lo utilice como un elemento más (como Zeleny aclara en *La estructura lógica de El capital*). Marx va más allá de estos planteamientos, y Labastida tiene razón cuando dice que su método es “analítico-sintético, es histórico-sistemático, genético-estructural, abstracto-concretizador”⁴. Para Marx, es importante la conexión interna de las contradicciones, la relación procesual de las categorías, su desarrollo y las articulaciones que conforman a

¹ Labastida, Jaime. “El objeto de la historia”, Revista Plural 117 p. 25.

² Sartre, Jean Paul. *Crítica de la razón dialéctica*, Ed. Losada, p. 48.

³ *Ibid.*, p. 48.

⁴ Labastida, Jaime. *Op. cit.*

ella como una totalidad, en donde se unifican el terreno ontológico y el epistemológico dentro de un sistema de leyes, ya que: “el fin último de esta obra es revelar la ley económica del movimiento de la sociedad moderna”⁵.

Pero ¿cómo encontramos pues en Marx, la relación entre lo concreto, lo simple, lo complejo, lo universal y lo particular? La respuesta la encontramos a través de las mediaciones que Marx establece a diferencia de Sartre, como una noción completamente diferente de categorías que se identifican unas en otras como relaciones entre diferentes. Para Marx, la abstracción es una herramienta de trabajo: “En el análisis de las formas económicas no pueden prestar ayuda ni el microscopio ni los reactivos químicos. La fuerza de la abstracción tiene que sustituir a ambos”⁶. Lo concreto es la liga con la realidad y la condición necesaria para su regreso a la comprensión ya determinada de la estructura del modelo. La reconstrucción de la totalidad concreta comienza pues, con la construcción de conceptos teóricos abstractos, simples e indeterminados en su inicio, que se enriquecerán de contenido en el proceso de su desarrollo. Para poder obtener la identificación de lo abstracto y lo concreto, lo simple y lo complejo, lo universal y lo particular, Marx utiliza las mediaciones que transformarán todo el sistema lógico puesto que entre ellas se realiza una interacción dinámica en la que en momentos se identifican pero no agotan su contenido en esta identificación, pues es entre diferentes. Ilienkov dice al respecto: “El proceso de elevación de lo abstracto a lo concreto en el pensamiento es al mismo tiempo un movimiento, sin cesar renovado, de lo concreto en la

intuición y la representación a lo concreto en el concepto”⁷.

El proceso dialéctico: el círculo concreto-abstracto-concreto.

El problema del método de Marx tiene muchas vertientes, que a la luz del marxismo contemporáneo han desarrollado todo tipo de problemas para su correcta interpretación. Este es el caso del conocido problema de la enunciación del método explícita en Marx, en su famosa *Introducción de 1857*. Los marxistas italianos, que son quienes han enfocado de una manera más sistemática estos problemas, abrieron una polémica en torno al círculo concreto abstracto concreto, o forma abstractiva utilizada por Marx en su madurez. Della Volpe y su escuela (Lucio Colletti entre otros) han sostenido que el método de Marx es precisamente el del “círculo concreto-abstracto-concreto”, es decir, un esquema lógico circular que permitiría a Marx una revolución galileana en el terreno de las ciencias sociales. Este galileísmo moral como lo llama el mismo Della Volpe, le permitiría a Marx, fundir el método lógico en el histórico, despojándolo del elemento cronológico. Dice Della Volpe: “Nosotros agregamos que se trata, justamente, del problema de no confundir el método de Marx con el de Hegel, que resulta realmente demasiado despojado de accidentalidades histórico-pertubadoras o no, aunque pretenda ser el método de la dialéctica histórica; es decir, que se trata del problema de conciliación de la historicidad sustancial de las categorías económicas con la no-

⁵ Marx, Karl. *El Capital*. Ed. Siglo XXI. p. 7.

⁶ Marx, Karl. *ibid.*, p. 7.

⁷ Ilienkov, E. *El capital: teoría, estructura y método*. Ed. de cultura popular. p. 52.

cronología de su orden, u orden 'inverso'. Tal problema es el desarrollo resolutivo de la cuestión del círculo concreto-abstracto-concreto, es decir del método de la abstracción determinada o histórico científica".⁸

Para poder entender este aspecto "no-cronológico" del planteamiento metodológico, Della Volpe argumenta que: "Decíamos que los otros caracteres históricos del trabajo adquieren un significado no históricamente estrecho o cronológicamente fijado, en subordinación al carácter histórico reciente, moderno, del trabajo *sans phrase*. En suma, que es en la síntesis conceptual, la abstracción del trabajo *sans phrase*, donde los distintos caracteres históricos del trabajo se revalorizan en notas de concepto, asumiendo entonces un significado *unitario* y general, y perdiendo su significado estrecho, particularista, meramente analítico, histórico-cronológico; todo ello sin perder, por otro lado, su determinación o carácter analítico significativo, debido a su historicidad o necesidad histórica (no se trata, evidentemente, de caracteres fantasiosos). De ahí una síntesis que es también análisis: la abstracción histórica determinada, en la cual se concilian verdaderamente historicidad e idealidad (no carácter cronológico)".⁹ De todo esto, encontramos dos aspectos criticables del planteamiento de la evolución: uno, la negativa a referirse a la importancia genética del tratamiento metodológico de Marx; y el otro, a la relación lógica de las categorías. Sobre el primer problema planteemos la crítica con las palabras del mismo Marx: "Pero todas las épocas de la producción tienen rasgos en común, ciertas

determinaciones comunes. La producción en general, es una abstracción, pero una abstracción que tiene un sentido, en tanto pone de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo general o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones. Algunas de éstas pertenecen a todas las épocas; *otras son comunes sólo a algunas*. (Ciertas) determinaciones serán comunes a la época más moderna y a la más antigua. Sin ellas no podría concebirse ninguna producción, pues si los idiomas más evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a los menos desarrollados, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquello que los diferencia de estos elementos generales y comunes. Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, *a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad*, la cual se desprende ya del hecho de que el sujeto, la humanidad, y el objeto, la naturaleza, son los mismos" (los subrayados son míos)¹⁰.

Lo general tiene importancia, en tanto que nos revela lo común, ese elemento que podemos encontrar como una constante para su estudio. Pero esta generalidad, está totalmente articulada y las distintas determinaciones mediante las cuales se despliega, pertenecerán por un lado a todas las épocas que hay que distinguir de otro tipo de determinaciones que son sólo comunes a algunas. Este elemento especificador de estas épocas, es el que nos permitirá conocer la especificidad del momento que trate, del momento histórico. Así dice Marx: "Lo que constituye su desarrollo es precisamente aquello que los diferencia de estos elementos ge-

⁸ Della Volpe, Galvano. *Rousseau y Marx*, Ed. Martínez Roca, p. 153.

⁹ *Ibid.*, p. 153.

¹⁰ Marx, Karl. *Introducción de 1857*, p. 5.

nerales y comunes". Es a través de lo específico, que la historia emerge y nos permite conocer su génesis en los modos de producción social. No podemos descuidar la diferencia esencial para atender a la unidad. Con esto nos da la clave para saber, que el planteamiento de Della Volpe no toma en consideración el hecho de que es también lo específico de estas determinaciones, lo que nos permite remitirnos a la historia, a su génesis. Y por lo que toca al segundo aspecto de la crítica a Della Volpe, parece que Luporini en su contra-argumento, ya lo ha expresado de manera correcta: se trata de una reformulación de la lógica entendida como contemporánea, y que, en efecto, el mismo Marx formuló como la identidad entre diferentes.

Pero veamos más a fondo el planteamiento de Luporini: "Ahora bien, esta generalidad, como todas las generalidades que tienen un contenido bien determinado, incluso aunque este contenido sea paupérrimo (y así ocurre en nuestro caso, por lo que de presumirse, y luego se verificará, que no le ha correspondido nunca a dicho contenido una época histórica determinada de la producción), tiene para Marx una enorme importancia científica: precisamente al contrario de lo que la escuela dellavolpiana tiende a hacer creer (en este caso, como en otros de generalidades que a primera vista se presentan paupérrimas, y por eso mismo útiles a *tout faire*). En realidad, solamente sobre el fondo de ese concepto es posible empezar a dar relieve a lo que ha sido el desarrollo histórico efectivo de la producción, para caracterizar sus diversas fases".¹¹ Esto debemos ligarlo con el parágrafo de Marx, en el cual se especifica que lo general no es algo simple de por sí, sino que pertenece a una articulación

completa de la totalidad. Dice Luporini: "En realidad, se trata de dos concepciones muy distintas de lo universal y de su relación con lo particular; o bien, en un plano más técnico, de la relación entre la intención de un concepto (su contenido conceptual, las notas que lo componen) y su extensión (las clases de cosas a las que puede referirse)".¹² Luporini al especificar que se trata de un planteamiento diferente al de los port-royalistas, identifica el concepto tal y como Marx mismo lo concibe; es decir, si antes era el simple añadido de notas que se acumulaban, ahora se transforman en variables. A esto justamente es lo que se le conoce como el proceso de abstracción: "Un concepto se hace más universal cuanto más se enriquece con casos especiales que logra abarcar". Y más adelante dice Luporini: "Sólo moviéndose en esta línea consigue dar un concepto de 'producción en general' como articulación de diferentes determinaciones (correspondientes a diversos casos especiales de diversas fases históricas), y enlazarlo sobre dicha base con el concepto de 'desarrollo histórico de la producción' para luego dar cuenta de éste no como un simple incremento cuantitativo, sino de manera que surja la diversidad cualitativa y la recíproca oposición de las sucesivas formaciones sociales de la historia".¹³

Veamos la razón, pues, por la cual Luporini llama a Della Volpe "port-royalista". Dice éste último que: "Se ve efectivamente cómo el sentido de la relación entre las categorías económicas precedentes, o del pasado, o 'históricas' (propiedad, raíz medieval y capital relativo) y las categorías consiguientes de la sociedad moderna (renta y ca-

¹¹ Luporini, Cesare. *La dialéctica revolucionaria*, p. 82.

¹² *Ibid.*, p. 83.

¹³ *Ibid.*, p. 83.

pital relativo), es dictado por un orden inverso al cronológico de las categorías: no propiedad-raíz-capital, sino capital-propiedad-raíz"; y más adelante señala: "En orden inverso al cronológico de las categorías, que constituyen el sentido de la relación pasado-modernidad, es dictado por la moderna o presente necesidad histórica de entender y resolver la problemática del fenómeno de la renta (he aquí la 'conexión orgánica') de las relaciones y de las categorías económicas dentro de 'la moderna sociedad burguesa'.¹⁴ El error tal y como lo concibe Luporini, y en ello estamos de acuerdo, es que se confunde al hecho mismo de abstraer con aquello que Marx denomina "su carácter determinado", o en palabras de Luporini: "su referibilidad". Pero para poder extraer el error, es necesario que veamos el planteamiento que Della Volpe ha hecho al respecto. Dice en principio que para poder realizar la comprensión y crítica de la economía política se ha de partir de: a) "Haber adquirido conciencia histórica de lo concreto"; b) "que se ubique *ab initio*, sin apriorismos ni dogmatismos, en el terreno mismo de lo concreto, de la experiencia, como toda verdadera ciencia"; "en el terreno de instancias históricamente materiales o sociales (apertura o primer movimiento del círculo señalado: de lo concreto a lo abstracto)"; 2) "que formule abstracciones cuyo carácter de síntesis —inseparable sinónimo de abstracción, concepto o categoría— no sea separable del de análisis, en cuanto que con tales abstracciones se trata de revalorizar en significado o antecedentes históricos, en su nexos conceptual con los consiguientes rasgos históricos presentes y problemáticos, a ser resueltos".

En esta primera parte, vemos a lo que se refería Luporini como a la lógica "port-royalista" cuando sostiene que las notas "se vuelven acumulativas, no entendiendo en realidad el verdadero proceso de abstracción que realiza Marx. Della Volpe pretende fundamentar su tesis del círculo metodológico, afirmando que las abstracciones deben ser determinadas: abstracciones, síntesis o unidades, pero determinadas, analíticas, de una multiplicidad; abstracciones en fin, en las cuales satisfaga la instancia histórico-racional como instancia en función de aquella instancia histórico-material inicial".¹⁵ Y esto nos da una idea de cómo Della Volpe concuerda con la misma propuesta de Engels que dice que el método único es el lógico, y éste es igual al histórico "despojado de su forma histórica"; aunque como el mismo Luporini lo señala, quizá necesitemos de una lectura de los textos de Engels para saber a qué se refiere cuando dice que el método es el mismo. Pero concluyamos con la posición dellavolpiana: "Una representación, entonces, de la conciabilidad —en la abstracción determinada— de la historicidad y de la idealidad o racionalidad y que, en fin, al ser la normatividad inherente a la objetividad o racionalidad de la abstracción determinada, una normatividad no categórica o abstracta, sino sólo hipotética, en cuanto expresión de instancias histórico-racionales funcionales. . .".¹⁶ Vemos entonces que para Della Volpe la dialéctica crítica desde dentro mediante abstracciones históricamente determinadas: "dialéctica de abstracciones aprióricas, indeterminadas, genéricas. Dialéctica viciosa, mixtificada, inconducente, por-

¹⁴ Della Volpe, Galvano. *Rousseau y Marx*, p. 154.

¹⁵ *Ibid.*, p. 156.

¹⁶ *Ibid.*, p. 156.

que termina en tautología de hecho, como bien lo sabemos”.¹⁷ Esto, nos dice después Della Volpe, significa que sólo hay un método, una lógica: “la lógica materialista de la ciencia experimental o moderna, despojada, se sobre-entiende, de aquel platonismo más o menos matematizante que es el soporte filosófico de la ciencia teorizada por todo hombre de ciencia burgués, de Galileo a Einstein” (ibid.). Este método, esta lógica es la que representa al círculo-concreto-abstracto-concreto. Pero estamos de acuerdo con el ensayo de Labastida *Marx: ciencia y revolución*, en el que dice que no podemos aceptar la lectura dellavolpiana puesto que las mismas palabras de Marx nos aclaran el sentido de su abstracción: “Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por lo supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela (como) falso. La población es una abstracción si se deja de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra hueca si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc.”¹⁸ Es necesario por tanto, tener en cuenta, que ese real concreto es una abstracción, y si como ya dijimos, hay identidad entre diferentes, lo concreto es al mismo tiempo abstracto; pero no basta con esto, para su correcta comprensión hemos de analizarlo. Y dice Marx: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de

¹⁷ *Ibid.*, p. 157.

¹⁸ Labastida, Jaime. *Marx: ciencia y revolución*, p. 21.



partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación”.¹⁹ Son estas determinaciones abstractas las que nos conducirán a la reproducción de lo concreto (en el pensamiento) y sólo a través de ella, le es posible a Marx recrear el conocimiento de la realidad como un

¹⁹ Marx, Karl. *Introducción de 1857*, p. 21.

todo arquitectónicamente estructurado, una totalidad rica en determinaciones. No podemos aceptar que el proceso metodológico funcione como un sistema de acumulación de datos, o como el mismo Luporini señala: "El primer instrumento para este fin será, para Marx, la demostración ejemplificada de la historicidad de las categorías económicas, entendidas como abstracción de relaciones económicas concretas, existentes o existidas. Esa demostración hace nacer el problema de la relación que media entre la sucesión y conexión lógica de estas categorías y el desarrollo efectivo histórico de la producción, sus 'diversas fases' ".²⁰ Por tanto, no queda aquí el problema resuelto. ¿Es posible plantearse la relación del círculo "concreto-abstracto-concreto"? Pensamos que sí, aunque para ello debemos replantear la manera en que se insertan los conceptos lógicos y su referencia con la realidad, pero también asumiendo que ninguno de los conceptos aquí utilizados por Marx tiene carácter estático, sino que más bien a través de su movilidad, de su dinámica, éstos se enriquecen dialécticamente; es decir, se nutren de referencias.

Labastida, en su ensayo *Marx: ciencia y revolución*, se aboca a la tarea de impedir que las críticas de Luporini veten la posibilidad metodológica de aceptar el círculo "concreto-abstracto-concreto". Su argumentación se fundamenta en el tipo de explicación de Galileo (su método) y el del propio Marx. La especificidad del método marxiano es lo que convierte a su análisis en algo verdaderamente original, aunque pueda auxiliarse en los puntos básicos del proceso abstractivo de la ciencia, sólo como parte de una totalidad estructuralmente dinámica.

²⁰ Luporini, Cesare. *La dialéctica revolucionaria*, p. 89.

Tendríamos que disentir con Della Volpe cuando rechaza la importancia de Hegel en la preparación del círculo dialéctico metodológico, ya que es él el que ha preparado el punto de partida de la ciencia con su idea de estructura circular y, a su vez, ha fundamentado la vinculación entre lo inmediato y lo mediato en la realidad y el conocimiento. Esta solución hegeliana, sin embargo, tiene un problema que lo deforma y éste es el de la identificación entre el pensamiento y el ser. Al respecto señala Zeleny: "Sobre la base de la teoría materialista de la refiguración reelabora Marx las ideas dialécticas hegelianas del ascenso, desde lo simple pobre en determinaciones hasta lo complicado, rico en determinaciones; la idea, pues, de la ciencia como un círculo, y de la conexión entre lo inmediato y lo mediato. Al mismo tiempo que hace esto, Marx reelabora también esencialmente la teoría pre-marxista de la refiguración de la realidad en el conocimiento".²¹ Marx no parte de conceptos abstractos, sino de un análisis de otra realidad simple, como lo justifica en sus *Glosas marginales a Wagner*: "Ante todo, yo no parto de 'conceptos', ni por lo tanto del 'concepto de valor' y por ello no debo en modo alguno dividir este concepto. De donde yo parto es de la forma social más simple en que se presenta el producto del trabajo en la sociedad actual, y esta forma es la 'mercancía' ".²² Se parte pues, de una realidad simple o, como Marx la llamaría, "de la concreción original como cédula originaria", cuya determinación, y no olvidemos la importancia de estas determinaciones dentro del

²¹ Zeleny, Jindrich. *La estructura lógica de El capital*, p. 70.

²² Marx, Karl. *Glosas marginales al tratado de economía política de Adolph Wagner*, Ed. Siglo XXI, p. 176.

todo desarrollado y complejo, es abstracta. Por ello, la consecuencia de este movimiento permite al todo concreto aparecer, ahora sí, como consecuencia de ese ascenso de lo abstracto a lo concreto; con lo cual, Marx erradicaría el problema hegeliano de que la realidad concreta sea la consecuencia del automovimiento del pensamiento objetivado. Dice Marx: "El todo, tal como aparece en la mente que piensa y que se apropia el mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico".²³ El pensamiento podrá concebirlo plenamente como ese "proceso de síntesis" que no es más que la reconstrucción racional por etapas de lo concreto, a partir de sus determinaciones más abstractas, más simples. Encontramos entonces que para Marx es muy importante el punto de partida; que este punto significa el estudio de una realidad objetiva y sus contradicciones ("Las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento")²⁴ pero de ninguna manera es la realidad misma, sino sólo su representación, su reproducción, su modelo. No hay la identificación hegeliana entre realidad y pensamiento: "He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento, que partiendo de sí mismo, se encuentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo, mientras que el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de

formación de lo concreto mismo".²⁵ Con esto concluimos que la utilización del método en Marx siempre nos remite a la realidad a través de su reproducción; sólo mediante ella nos es posible captar su dinámica procesual. Las realidades simples utilizadas se van determinando desde lo más abstracto a lo más concreto, siendo esto último, el punto final de determinaciones categoriales, lo que se ha enriquecido de múltiples determinaciones en el terreno propio de lo concreto. En contraposición, Hegel diría: "La realidad de algo sólo está en su concepto; en cuanto distinto de su concepto, cesa de ser real y se convierte en algo nulo. Su aspecto de palpabilidad y su sensible ser fuera de sí pertenecen a este lado negativo".²⁶

Ahora volvamos al punto de partida del método marxiano. Señalemos un texto de Hegel que nos permite visualizar lo que Zeleny afirma: "La mencionada reflexión consiste en lo siguiente: superar lo concreto inmediato, determinarlo y dividirlo. Pero tal reflexión debe también superar sus determinaciones divisorias y, ante todo, tiene que relacionarlas mutuamente. Pero desde el punto de vista de establecer esta relación surge su contradicción. Esta relación de la reflexión pertenece en sí a la razón; elevarse sobre aquellas determinaciones, hasta alcanzar a conocer el contraste contenido en ellas, es el gran paso negativo hacia el verdadero concepto de la razón".²⁷ Como vemos, la similitud entre lo expuesto por Marx y por Hegel es evidente. Este punto de partida, empero, tiene sus diferencias, por más que el camino pueda parecer el mismo. Para Hegel

²³ Marx, Karl. *Introducción de 1857*, p. 22.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Hegel, G. W. F. *Ciencia de la lógica*, p. 47.

²⁷ Zeleny, Jindrich. p. 44.

la realidad estaría dada en el pensamiento; considera más propio el desarrollo de las "divinizadas categorías lógicas", mera encarnación derivada, de la cual sería la realidad material de la naturaleza y la sociedad. Zeleny diría que para Marx: "La captación racional, la reproducción intelectual, el reflejo intelectual del objeto en su naturaleza genético-estructural".²⁸

Volvamos, pues, al planteamiento de Luporini, ya que de él extraeremos algunas observaciones prudentes. Della Volpe y Colletti proponen la ruptura entre Marx y Hegel, lo cual simplifica el método marxiano, puesto que Marx mismo reconoce en Hegel la importancia del proceso de abstracción, o del punto de partida, como Zeleny lo llamaría. De ahí que la tesis dellavolpiana de las abstracciones determinadas según su referibilidad a lo histórico sea inaceptable. Otra cosa es la crítica de Marx a Hegel por la identificación entre "lo real como resultado del pensamiento".²⁹ Dice Luporini: "La respuesta de Marx a este problema hace surgir la radical diferencia (aquí realmente *radical*; y por fin estamos de acuerdo por lo menos sobre un punto) entre marxismo y hegelianismo. Marx, sobre la base de la investigación empírica, rechaza todo paralelismo apriorista de tipo hegeliano entre un presunto desarrollo lógico-ideal y los procesos de la realidad".³⁰ Concordamos con Luporini en este punto: en el caso de Marx, la referencia a la realidad de las mismas categorías económicas tanto como el sujeto de estudio marxiano son parte de la realidad misma estudiada, de su reproducción.

Ahora bien, cabe determinar entonces la posibilidad de la utilización metodológica del círculo "concreto-abstracto-concreto". Si las categorías económicas nos remiten a su historicidad, esto no quiere decir necesariamente que dicho círculo no se realice, ya que es el mismo proceso de abstracción el que lo requiere para su movilidad dinámica y orgánica, sean como fueren las referencias históricas de las categorías. Así, explica Marx: "Todos los estadios de la producción tienen caracteres comunes que el pensamiento fija como determinaciones generales, pero las llamadas condiciones generales de toda producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la producción".³¹ Es por ello necesaria la movilidad del planteamiento metodológico, ya que sólo el círculo le permitirá descubrir la conexión interna necesaria del proceso histórico. Al respecto, señala Zeleny: "La nueva idea fundamental de Marx sobre la estructura ontológica de la realidad da de sí una nueva y específica concepción lógica, igual que la nueva y específica concepción de la investigación de conexiones internas del proceso histórico".³² Se trata, pues, de concebir todo un sistema complejo, mediante el cual la metodología se aboca a descubrir sus conexiones internas; los conceptos permitirán develar esa reproducción del movimiento real, la reproducción intelectual del objeto en su naturaleza genético-estructural. No es que haya una fusión simplista de lo lógico con lo histórico, sino, más bien, una utilización de ambos en su conexión interna, como la "expresión ideal" del proceso histó-

²⁸ *Ibid.*, p. 70.

²⁹ *Ibid.*, p. 77.

³⁰ Luporini, Cesare. *La dialéctica revolucionaria*, p. 91.

³¹ Marx, Karl. *Introducción de 1857*, p. 8.

³² Zeleny, Jindrich. p. 102.

rico. Y he aquí una crítica del propio Marx a Rodbertus, que nos permite ver con claridad su planteamiento metodológico: "Toda la superficialidad de Rodbertus se revela, sin embargo, en su contraposición de concepto 'lógico' e 'histórico'".³³ Si Marx hace este señalamiento a Rodbertus, es precisamente porque su método tiene en cuenta el proceso lógico y el histórico como básicos para su interrelación en el análisis. A Marx, este método genético-estructural (Zeleny) le permite partir de la forma social más simple (la mercancía), para después enlazarla con las otras relaciones propias del proceso de producción capitalista. Al respecto, nos dice Roldosky: "Este proceso dialéctico de surgimiento constituye tan sólo la expresión del movimiento real en el cual el capital deviene. Las relaciones ulteriores habrá que considerarlas como desarrollo de este germen".³⁴

Transcribimos la descripción que hace Zeleny del método de Marx: "El sistema científico materialista dialéctico constituye un todo artístico de complicada arquitectura, en el cual se encuentran en unidad orgánica procesos a diversas profundidades de la escena histórica, procedimientos muy abstractos y otros plenamente fácticos y singulares; esta complicada arquitectura produce en su totalidad la imagen teórica del modo de producción capitalista 'en su estructura interna'".³⁵ Es la categoría de totalidad, que en Marx siempre está presente, la que Luporini reclama a Della Volpe; y esta totalidad, rica en determinaciones, sólo es

posible mediante las abstracciones más sutiles y las determinaciones más simples que componen lo concreto representado. Marx dice: "Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que re-emprender el viaje de regreso, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones".³⁶ Para Marx, como se aprecia en este texto, las partes y el todo tienen una relación determinada, en donde unas y otras interactúan dinámicamente y unas existen en las otras; es decir, las partes están en el todo y el todo en las partes. La población requiere de sus partes, y si nos remitimos a la población, sabemos que necesita de categorías que la componen. Marx pretenderá elevarse de lo abstracto a lo concreto, al tiempo que todos los elementos que constituyen sus sistemas se conforman dentro de la totalidad, dentro del todo arquitectónico. Así pues, el círculo "concreto-abstracto-concreto" se inicia desde esa realidad simple, la mercancía, que ascenderá a las abstracciones más sutiles, para determinarse sólo mediante esa dinámica procesual puesta en marcha, en el terreno de lo concreto mismo. Dice Marx: "Desde este punto de vista, puede afirmarse que la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de

³³ Marx, Karl. *Glosas marginales al tratado de economía política de Adolph Wagner*, p. 187.

³⁴ Roldosky, Roman. *Génesis y estructura de El Capital*, p. 73.


³⁵ Zeleny, Jindrich. p. 125.

³⁶ Marx, Karl. *Introducción de 1857*, p. 21.

que el todo desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta. Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico-real".³⁷

Pero aún queda por ver cómo describe Marx todos los momentos articulados dentro de la totalidad: "El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción trasciende tanto más allá de sí misma en la determinación opuesta a la producción, como más allá de los otros momentos. A partir de ella, el proceso recomienza siempre nuevamente".³⁸ Volvemos pues a señalar que la articulación lógica de Marx, abre un camino diferente (camino que retoma de Hegel), pero que reviste características específicas que transforman al mismo terreno ontológico en el que quedan insertas. Al respecto, Zeleny dice: "El carácter específico de la derivación lógico dialéctica marxiana no se puede cap-

tar si nos mantenemos en el terreno de las representaciones ontológicas de la ciencia galileo-cartesiana (particularmente si nos atenemos a sus concepciones sobre el movimiento y la causalidad) y en el terreno de la limitada concepción de lo lógico y de la derivación lógica correspondiente a aquellas representaciones. Marx enlaza con las innovadoras ideas sobre la estructura ontológica de la realidad que, frente a la ciencia galileo-cartesiana y a su interpretación de la causalidad y del movimiento han defendido Leibniz en la *Monadología* y luego la filosofía clásica alemana, particularmente Hegel".³⁹

Sin embargo, la totalidad de que habla Marx, no es ni la simple aglomeración de partes o sectores independientes meramente sucesivos —en el sentido de que la distribución sigue a la producción, la circulación a la distribución, etc.—, ni tampoco una totalidad ideal, como desarrollo esquemático de la Idea o del Espíritu, sino diferencias en una unidad, es decir, sectores que mantienen una autonomía y, paralelamente, su dependencia, o más exactamente, su interdependencia. 

³⁷ *Ibid.*, p. 23.

³⁸ *Ibid.*, p. 20.

³⁹ Zeleny, Jindrich. p. 100.